

INFLUENCIA DEL CONGRESO DE VIENA EN LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA

Influence of the Congress of Vienna on the Independence of Colombia

Por: Carlos Iván Serna Ospina⁴³

Resumen: El pensamiento ilustrado llega al Nuevo Reino de Granada bajo el dominio del imperio español absolutista. La cátedra de matemáticas y el conocimiento de Newton, el pensamiento racional y filosófico empezaba a trascender en la humanidad y oxigenaban las nuevas ideas. A su vez, una serie de circunstancias del devenir histórico, como la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y la Revolución Francesa —que fue la madre de las revoluciones americanas, tal como sostenía Talleyrand—, marcaron el camino de nuestra emancipación. A partir de 1814, en España la Restauración Fernandina propendía, a ultranza, a la defensa de su sistema feudal, atrasado y caduco; Inglaterra, Bélgica y Francia hacían el tránsito hacia la Revolución Industrial. La restauración contrarrevolucionaria en Europa, disminuido el poder de Napoleón y la retoma del poder por Fernando VII en la Península Ibérica, después del Congreso de Viena, hacen pensar que los movimientos liberales llegarán a su fin al otro lado del océano, pero las nuevas tendencias en política y del poder del estado soberano ya estaban en marcha en todo el continente americano y fue imposible frenar el movimiento. Esto, sumado a que, como árbitro y potencia en el Congreso de Viena, Inglaterra había destruido la leyenda de Napoleón, había combatido sola durante más de 20 años el dominio francés en la Península, y por lo tanto, podía hacer lo que gustara y deseara con los Países Bajos, España y sus colonias, e imponía su nueva teoría sobre los “Derechos Marítimos”, atribuyéndose privilegios para registrar navíos en alta mar, hecho que sin duda contribuyó al éxito independentista americano.

43. Abogado. Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia y miembro de número del Centro de Historia de Envigado.

Palabras clave: Concilio de Viena, Independencia, Revolución, Libertad, Napoleón

Abstract: Enlightenment thought reaches the New Kingdom of Granada under the rule of the absolutist Spanish empire. The chair of mathematics and the knowledge of Newton, rational and philosophical thought began to conquer mankind and oxygenated new ideas. In turn, a series of historical circumstances, such as the Independence of the United States of America and the French Revolution, which was the mother of the American revolutions, as Talleyrand asserted, marked the path of our emancipation. From 1814 onwards the Fernandina Restoration committed Spain to the extreme defense of its backward and outdated system while England, Belgium and France made the transition to the Industrial Revolution. The counterrevolutionary restoration in Europe, the end of Napoleon's empire and the retaking of power by Ferdinand VII in the Iberian Peninsula, after the Congress of Vienna, were directed against the liberal movements on the other side of the Ocean, but the new trends in politics and the power of the sovereign state were already underway throughout the American continent and it was impossible to stop that movement. Additionally England, as arbiter and power in the Congress of Vienna, had destroyed the legend of Napoleon, had fought alone for more than 20 years the French domain in the Peninsula and therefore Great Britain could do what it liked and wished with the Netherlands, Spain and their colonies and imposed its new theory on "Maritime Rights" that empowered the Royal Navy to register all ships on the high seas, a fact that undoubtedly contributed to the success of American independence.

Keywords: Council of Vienna, Independence, Revolution, Liberty, Napoleón.

Imperaba España en las colonias de ultramar, y en especial sobre el Virreinato del Nuevo Reino de Granada. En el mediodía del siglo XVIII se destaca el asentamiento de las leyes sociales, la transición del caduco sistema feudal y la aparición en lontananza de la modernidad, apalancada por los principios liberales, que ya irrumpían en el escenario europeo.

Acontecimientos de notable trascendencia, como el que constituyó, entre otros, la implementación de la *cátedra de matemáticas*, afincada en el método innovador de Newton, en el claustro de Nuestra Señora del Rosario de Santafé de Bogotá, el día 13 de marzo de 1762, impartida por el sabio gaditano José Celestino Mutis,⁴⁴ en cumplimiento de la política sistémica ordenada por su majestad Carlos III de España. Este "Despotismo Ilustrado", ejecutado dentro de esta jurisdicción por el virrey Pedro Messía de la Zerda, recogía, sin comprenderlo muy bien, todo el pensamiento racional y filosófico, que empezaba a predominar.

Se movían "las fichas blancas" y se iniciaba una nueva etapa política en un intrincado juego de ajedrez. Pronto una nueva "jugada", hizo despabilar las mentes ilustradas que dormitaban en medio de su letargo y se producía la expulsión de los jesuitas en Francia, aflojando el dogal religioso y permitiendo la oxigenación de las nuevas ideas. El Borbón español extendió la medida de extrañamiento, y en 1767 expidió su Pragmática Sanción ordenando el exilio y la confiscación de los bienes y las temporalidades de aquellos sacerdotes.

Su majestad asestaba un violento golpe de mano y finiquitaba antiguas pependencias por asuntos de políticas de regalías, que los "ignacianos" desde siempre desconocían y que iban en detrimento de los intereses de la monarquía. Era un jaque al poder espiritual, pero a su vez, el rey podía cerrar su mano para atrapar las innumerables posesiones materiales de aquellos y continuar así con su política de la Ilustración. Dispuso entonces a su arbitrio de casas, conventos y haciendas, que incrementaron la tesorería real, mientras

44. Crónica del muy ilustre Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Santafé de Bogotá, Guillermo Hernández de Alba, Libro Segundo.

implementaba el denominado “Plan Básico de Educación”, que en la Nueva Granada dirigía el fiscal Moreno y Escandón; la piedra angular de todo el edificio intelectual era la Biblioteca, con centenas de libros de diferentes temas y materias, que fueron decomisados.

A estas situaciones se aunó la fundación del claustro del Colegio La Enseñanza en la ciudad de Santafé de Bogotá, en 1783, donde se propició el pensamiento político femenino, que tanto beneficio traería a la patria a nivel interno.

Una serie de circunstancias del devenir histórico, como la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y la Revolución Francesa, que fue la madre de las revoluciones americanas —tal como sostenía *Talleyrand*—, marcaron el camino de nuestra emancipación.

La brújula del mundo se ubicó en París. La Revolución Francesa subvirtió el orden establecido y el “equilibrio” europeo soñado más tarde por Metternich. El mundo se conmovió y tambaleó en la cuerda floja sobre el vacío del arcaico sistema económico del feudalismo, cuando el 4 de agosto de 1792, la Asamblea gala decretó (tal como suena) su derogación.

Las diversas monarquías del viejo continente no comprendieron ni descifraron el fenómeno, sino que fijaron su mirada en otra situación que de veras les preocupaba, el militarismo francés.

Francia tenía entonces la palabra y ponía las condiciones. Surgió el autoritarismo a través de dos hechos: La Revolución de Robespierre y el Imperio de Napoleón.

Los dueños de Europa, y por ende del mundo —Gran Bretaña, Rusia, Prusia y Austria—, sabían muy bien que debían actuar, no en pro de los principios de la humanidad sino en defensa de sus propios intereses: la conservación del absolutismo. Cada uno de los acuerdos, tratados y convenios, que el mundo conocería en aquel momento buscaba preservar el connotado equilibrio, pregonado por *Castlereagh*, ministro de asuntos externos de Inglaterra, y

Metternich, ministro y eje de la política en Austria. Ambos coaligaban sus fuerzas para perpetuar el poder de sus naciones y conservar sus poderes e intereses.

La Restauración proclamada, como sostiene René Rémond, constituyó una decidida actuación contrarrevolucionaria. Los verdaderos enemigos de Europa y del mundo no eran Robespierre ni Bonaparte, como equivocadamente se nos ha planteado, sino los reyes Borbones.

El mismo Wellington, vencedor de Waterloo —como sostiene Harold Nicolson, en su obra⁴⁵—, afirmaba que Gran Bretaña cometió un grave error al eliminar a Napoleón: “Él era el hombre que debíamos haber conservado. En tanto que los Borbones ocupen cuatro tronos no habrá paz en Europa. Ninguno de tal familia es bueno”.

Los dueños del poder se confabularon, como ya hemos dicho; se voltearon a mirar hacia otro lado, desconociendo el proceso dialéctico e histórico que se vislumbraba en lontananza: el surgimiento de los principios liberales.

A partir de 1814, la Restauración fernandina en España propendía a la defensa de su sistema feudal, atrasado y caduco; mientras Inglaterra, Bélgica y Francia hacían el tránsito hacia la Revolución Industrial.

El formidable impulso de aquella locomotora imperial del siglo XVI en España, aún se sentía en forma estertórica a principios del siglo XIX. Los vagones que sostenían su ritmo fueron “desenganchados” y solo continuaron en movimiento por el principio físico de la inercia. El año de 1820 verá la eclosión de esos movimientos en Europa.

En la antigua mitología, las Erinias tenían la misión de actuar y hacer volver al sol a su órbita habitual en caso de que la abandonara.

45. Harold Nicolson. *El Congreso de Viena*. Madrid: Sarpe; 1985.

Ahora las Erinias buscaban que las colonias sudamericanas retornaran al orden establecido, al yugo del viejo sistema monárquico dominante del sol español, pero fracasaron en su intento. Las circunstancias habían cambiado.

Todos sabemos que la intrusión de Napoleón en la Península Ibérica dejó acéfalo el poder en América, y que los “ilustrados criollos” del Virreinato fueron avisados, mientras los reyes Borbones agonizaban en Bayona.

El 20 de julio de 1810 se dio nuestro grito de independencia contra el virrey, pero no contra el rey. En el intrincado juego del ajedrez geopolítico Napoleón pone en jaque al rey de España, y ello afloja el dogal de las oprimidas colonias sudamericanas.

Independientemente de las pretensiones del Corso sobre Europa, vale la pena considerar algunos efectos que brotaron de su actuación y que propendieron por asentar acontecimientos que tendrían trascendencia en el siglo XIX y en el XX. Se resumen así:

- A. Es indiscutible entonces, que el cautiverio de Fernando VII y de Carlos IV, que los separó del poder central por orden de Napoleón, permitió a nuestro Virreinato proclamar su independencia, y reclamar aún en forma timorata sus derechos de autonomía como pueblo libre. Brotó en este interregno, en igual sentido, el *Acto Absoluto de la independencia de Antioquia*, de 1813.
- B. Después de la derrota de Prusia, en 1807, Napoleón reconstituyó una pequeña parte de Polonia, nación que se encontraba desaparecida y despedazada por el apetito voraz de las potencias imperiales: Rusia, Austria y Prusia. Estas, unidas y haciendo gala de una fuerza desmesurada e injusta se repartieron ese país haciéndola desaparecer del concierto de naciones.

En 1750 Polonia poseía un vasto territorio y una población de unos 10 millones de habitantes. Napoleón, en su expansión, defendió los intereses polacos, formó y reintegró una pequeña

parte que llamó “Ducado de Varsovia” y puso como soberano al rey de Sajonia.

Después de la derrota de Austria, en 1809, Napoleón le quitó a la monarquía Habsburgo la Galitzia Occidental y Cracovia y las añadió al Ducado de Varsovia, incrementando un poco más su territorio y buscando el renacer polaco.

Pese a este loable esfuerzo, posteriormente la Polonia del Congreso de Viena, vencido Napoleón, fue nuevamente desmembrada, y el Ducado de Varsovia se redujo a las tres cuartas partes del que había formado por Napoleón⁴⁶.

- C. Como ya lo mencionamos, la Revolución Francesa constituyó un fuerte escollo para las pretensiones europeas de conservar definitivamente el absolutismo, y continuar de esa manera con un sistema político-económico mediante el cual se extendería su poder de dominación sobre los países débiles.

Ahora bien, la Revolución Francesa fue efímera, solo duró cinco años (1789 -1794), y concluyó con el fatídico 9 de Termidor, cuando fueron guillotinado Robespierre y sus seguidores corte. Finiquitado el anterior régimen apareció Napoleón, para convertirse en héroe nacional y defender los caros principios de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” y que más tarde la Restauración de los Borbones buscará hacer desaparecer.

Es verdad que durante este período se formó el Imperio, en el cual solo brilló la actuación de Bonaparte, quien puso las condiciones y dibujó un nuevo mapa en Europa.

De alguna manera, la actuación de los reyes por recuperar el poder hereditario solo se logró después de la derrota y caída de Napoleón.

46. *Ibidem*

De esa forma la ausencia de la monarquía en Francia duró desde 1789 hasta 1814. Durante esos 25 años, los galos conocieron tres sistemas políticos: la monarquía, la república y el imperio. Durante ese lapso el pueblo francés comprendió que vivía una transición de sistemas y que aquella teoría de Bossuet, que legitimaba y divinizaba el poder de los reyes por mandato divino, era cuestión del pasado.

A pesar de que la coalición dominante después de Napoleón restableció las coronas, de verdad que ya los días de estas estaban contados.

- D. En este orden de ideas, el poder de Napoleón había hecho de Francia amo, señor y árbitro, que controlaba los apetitos desmesurados de Prusia y Rusia por apoderarse del continente en Europa.

Prusia soñaba desde antiguo con adueñarse de Sajonia y ejercer señorío sobre toda Alemania. Rusia buscaba avanzar su frontera en Occidente sobre los restos de Polonia, para dominarla por completo, o, taimadamente, erigirla como nación y convertirla en títere de sus acciones en la Europa septentrional.

Napoleón comprendía todo ese juego oculto y por eso en Tilsit (1807), redujo el reino de Prusia a la mera servidumbre del Imperio francés y pactó con el zar Alejandro para protegerse mutuamente.

- E. Conviene manifestar que Napoleón, como gran estadista, conocía las proyecciones latentes de Prusia y su consolidación como dueña de Europa. Sabía del nacimiento del “espíritu germánico”, aquella iniciativa que había brotado del pensamiento de Fichte con su teoría del “altruismo”. El filósofo alemán se fundamentaba en que la rígida norma de Kant —según la cual todo individuo debe consagrar su cuerpo, su alma y su vida al cumplimiento del deber—, debía dirigirse ahora hacia la “nación”, como única realidad. Fichte concibió la idea, y la Universidad

de Berlín asumió ese sueño y lo puso en marcha como la llamada “fuerza moral”.

Esta universidad fue creada por Humboldt en mayo de 1809⁴⁷. El espíritu germánico no estaba encaminado solo a reivindicar a Prusia de lo padecido en 1807, sino que buscaba convertirla en la potencia fundamental para el dominio hegemónico en Europa⁴⁸.

- F. Es trascendental, para este estudio, comprender la irreverencia, el desenfado y el desparpajo francés, al proclamar su Revolución y cercenar la cabeza del rey Borbón Luis XVI, hechos graves que a su vez ponían en entredicho la situación de las cabezas reinantes de Europa.

Francia comprendía a plenitud las coaliciones que obraban y la decisión de invasión de las potencias imperantes con el fin de restaurar la monarquía y conservar así el *statu quo* que permitiría la continuidad del Antiguo Régimen.

París, en plena beligerancia, sabía muy bien que para afianzar el nuevo sistema político debía necesariamente desplegar una política de expansión. Sus límites antiguos comprendían las fronteras que existían hasta 1792, y que incluían la Alsacia y Lorena, pero no los territorios belgas.

47. En dicha Universidad se le asignó la *Restrepia Antennifera* H.B. K., una orquídea tropical, al sabio envigadeño José Manuel Restrepo, por sus trabajos científicos sobre la flora en Antioquia. Este es un género de orquídea que abarca 48 especies y abunda en los bosques nativos tropicales de América. El trabajo científico reconoce el trabajo del Dr. José Manuel Restrepo Vélez, ministro del Libertador y eminente naturalista. La sigla H.B.K., representa los miembros del equipo que impulsaron en Berlín dicha iniciativa: Humboldt-Bonpland-Kunth.

48. Con la derrota ante Bonaparte, en 1806, Prusia debió resignarse por cien años a aplazar su sueño durado como potencia dominante en el continente, el sueño de Fichte. Aquellos deseos de preponderancia solo fructificaron en el amanecer del siglo xx cuando Prusia, envalentonada, propició aventuras bélicas en solares ajenos, que condujeron a la I y II guerras mundiales.

El dominio francés se extendió entonces sus fronteras más allá de aquellos límites que denominó “límites naturales”, entre los Pirineos, los Alpes y el Rhin, incorporando además grandes territorios que incluían no solo la Alsacia y Lorena, sino también lo que hoy llamamos Bélgica, con Bruselas y Amberes, zonas adquiridas posteriormente a 1792.⁴⁹

Este fue el talón de Aquiles de Napoleón —según Wellington—, ya que las grandes batallas donde finalmente fue vencido tuvieron lugar lejos de su tierra. Si se hubiera “enconchado” dentro de sus fronteras otra hubiera sido la historia.

- G. Ahora me detendré un poco para hacer énfasis en el aspecto cultural de París y en la galanura de su patrimonio artístico, que se obtuvo en gran parte como botín de guerra por Napoleón y llevado a la Ciudad Luz desde los confines del mundo para ostentar poderío. Dicho patrimonio está debidamente inventariado por la Unesco, para certificar su autenticidad. Bonaparte, le brindó esplendor al Louvre, con las obras flamencas y las de Prusia. La Venus de Médicis fue sacada de Florencia; los caballos de San Marcos (la Cuadriga)⁵⁰, sacados de Venecia, llegaron a París y fueron puestos sobre el Arco del Carrousel. Todo esto le dio un aspecto de sobriedad y de grandeza griega a la capital francesa; París, soberbia, hacía gala de su despampanante doble hilera de esculturas universales en una extensión de un kilómetro en los famosos Jardines de las Tullerías. Napoleón igualmente hizo construir la iglesia de la Madeleine, cerca del obelisco de la cordialidad, para agradecer al Creador por aquel legado y por las brillantes campañas y triunfos obtenidos en Italia. Durante la denominada Segunda Paz de París, muchas de las obras regresaron a sus dueños.

49. Nicolson Harold. *Op. cit.* España: Sarpe; 1985, página 111.

50. Es de precisar que esta obra igualmente había sido saqueada de Constantinopla por los venecianos en las Cruzadas del siglo XII. Este formidable tesoro es la obra maestra de Lísipo, el escultor griego, creador del prototipo masculino en la escultura Ver: Zaborov Mijail. *Historia de las Cruzadas*. Bogotá: Globo; 1994. P. 23

Es de advertir que la apropiación de las obras de arte como botín de guerra se conoce como “bandolerismo cultural”, y se puso de moda entre todas las potencias imperantes en Europa para adornar sus ciudades. Baste mencionar la actuación de la flamante Catalina II de Rusia, denominada “la Grande”, quien logró así crear y guarecer su famoso museo de L’Hermitage, en San Petersburgo, para no hablar de los ingleses, quienes saquearon el patrimonio histórico egipcio y lo depositaron en el Museo Británico.⁵¹

Ahora bien, contextualizando este análisis con lo que acaecía en nuestra patria y ubicándonos en el período histórico posterior a 1810, encontramos, como es bien conocido, las profundas contradicciones, sin resolver de fondo, entre los dos grandes caudillos criollos, Antonio Nariño y Camilo Torres, quienes sumidos en notorias diferencias de índole ideológica generaban un estado de caos y desorganización política. El primero idealizaba el sistema centralista y miraba en lontananza la audaz y brillante expansión napoleónica en Europa, mientras el segundo se adhería al régimen federal, en armonía con el proceso realizado por los Estados Unidos de Norteamérica; tal confrontación fratricida se denominó “la patria boba”.

Antioquia proclamaba su nueva Constitución de 1812, mientras en España las Cortes, reunidas en Cádiz, presentaban su Constitución, y Napoleón, ese mismo año encabezaba la Grande Armée, formada por 330.000 hombres, que sucumbirían en las nieves perpetuas sobre las llanuras rusas. Una niebla oscura y espesa no permitía, que se vislumbraran las tragedias que derivarían luego en Leipzig y Waterloo.

En 1814, Antioquia va más allá de su Acto Absoluto de Independencia y declara “la libertad de vientres para sus esclavas”, ley sancionada por el único gobernador-sacerdote de la

51. Nicolson Harold. *Op. cit.*, p. 254.

historia de esta provincia, José Miguel de la Calle (envigadeño). En 1815, continuando en su apogeo, Antioquia emite su nueva Constitución en Envigado y devuelve la capital de la provincia a la ciudad madre de Santafé.

Ese mismo año concluye la gesta de Napoleón en Waterloo y se reúne el Congreso de Viena, que crea la Santa Alianza como una coalición de Estados europeos y se da comienzo al regreso de los Borbones a sus tronos.

En nuestro caso, al Reino de Madrid llega Fernando VII, y cinco minutos después aprieta el dogal sobre la colonia de ultramar y centenares de rebeldes mueren en el sitio de Cartagena.

Todo el continente americano presencia el genocidio y el Congreso de Viena amarra las manos a la Gran Bretaña, dueña de los siete mares, impidiéndole oponerse al sitio de Cartagena.

En 1816 España adhiere a la Santa Alianza e inmediatamente se le entregan facultades para iniciar el régimen del terror en Colombia.

Gran Bretaña silenció sus escuadras en el Caribe a cambio de un tratado suscrito con España para permitir a los ingleses intensificar y mejorar su comercio con dichas colonias. Inglaterra, como árbitro y potencia en el Congreso de Viena, había destruido la leyenda de Napoleón. Había combatido sola durante más de 20 años el dominio francés en la Península, y por lo tanto, podía actuar a su arbitrio sobre España y sus colonias, porque además el Reino Unido imponía su nueva teoría sobre los derechos marítimos, atribuyéndose privilegios para registrar navíos en alta mar⁵².

El Congreso de Viena reunió las más altas personalidades y dignidades del mundo civilizado, entre los que cabe mencionar:

52. *Ibidem*; p.83.

- **Castlereagh:** Gran Bretaña.
- **Talleyrand:** Francia.
- **El zar Alejandro:** Rusia.
- **Metternich:** Austria.
- **El príncipe Hardenberg y el Barón Wilhelm Humboldt:** Prusia.
- **Murat:** Nápoles.
- **Cardenal Consalvi:** Estados Pontificios
- **El sultán Pashá:** Turquía.
- **Pedro Gómez Labrador:** España.

En febrero de 1815 llegaba a su término el Congreso de Viena, y en lo pertinente a nuestra patria, la Gran Bretaña, puso sobre la mesa el tema de la abolición del comercio de esclavos (no de la esclavitud), ya que esta actividad humillante rebajaba hasta la infamia a los seres humanos. España se opuso categóricamente a dicha abolición, aun en contra de toda Europa, y solo la aceptó a cambio de que Inglaterra les devolviera la Louisiana.⁵³

Reviste entonces gran significación el hecho valeroso sucedido en 1814 en Antioquia, cuando esta decidió de forma unilateral y soberana proclamar su política de libertad de vientres para las esclavas, adelantándose en un año a lo dispuesto en Viena.

Los holandeses, interesados también en la trata, aceptaron la propuesta a cambio de la entrega de las Indias Orientales; Suecia participó en el Congreso y solicitó a cambio la isla de Guadalupe, mientras que Prusia, Austria y Rusia permanecieron al margen no tenían interés en dicho comercio.⁵⁴ Fueron las potencias católicas las que originaron las grandes dificultades en esta dolorosa y triste materia: Portugal y España.

Nos parece con esto escuchar los planteamientos filosóficos de Hegel:

53. *Ibidem*, página 220.

54. *Ibidem*, página 230.

*En el Norte, orden y libertad;
En el Sur, anarquía y militarismo.
En el Norte, la Reforma;
En el Sur, catolicismo.*⁵⁵

En el Congreso de Viena, Sir Henry Wellesley, embajador inglés en Madrid, comprometió a España en la abolición del comercio de esclavos, a cambio de lo cual la Gran Bretaña no proporcionaría armas, logística y ayuda de ningún tipo a los rebeldes de las colonias españolas en América del Sur. Por su parte, el Imperio iniciaría e implementaría una política tendiente a suprimir dicha actividad en un plazo de diez años.

Con unas colonias sumidas en la mayor precariedad económica, sin la posibilidad de apoyo por parte de otras potencias europeas y sin consolidarse aún el proceso de emancipación, España encontró el camino propicio para efectuar su reconquista e inmediatamente movió sus alfiles para asestar uno de los más siniestros golpes a la libertad: el sitio de Cartagena⁵⁶.

Se esgrimieron chantajes y presiones por parte de los ibéricos a las potencias que suscribieron los acuerdos finales, sin importar un comino lo que sentían o sufrían los pueblos del Nuevo Mundo. Se exigió entonces, por nuestra madre patria, a Castlereagh, Secretario de Estado inglés, el constreñimiento ilegal y amoral, de que si la Gran Bretaña, quería pagar un “rescate” equivalente a 800 mil libras esterlinas, los andaluces, estarían también dispuestos a suprimir el tráfico de esclavos hasta 10 grados por encima del Ecuador en un plazo de diez años. Aquí se planteó una condición suspensiva dentro del mencionado tratado⁵⁷. España se comprometió a abolir inmediatamente el tráfico de esclavos el día 30 de mayo de 1820.

55. Rojas-Mix, Miguel A. *La Plaza Mayor: El urbanismo, instrumento de dominio colonial* Barcelona: Muchnick; 1978.

56. Nicolson H. *Op. cit.*, p 232.

57. *Ídem*.

Este compromiso no fue honrado debidamente, y vencido el plazo, la situación desde el punto de vista fáctico había cambiado ostensiblemente, ya que se había producido la independencia de Colombia el 7 de agosto de 1819, consolidada con la derrota de los realistas con el combate de Chorros Blancos, en Antioquia.

Motivados por los principios liberales, que buscaban el cambio de sistema político, se presentaban levantamientos, como el del militar Rafael del Riego, que se negó a embarcarse hacia estas tierras para continuar la reconquista española.

Sin una solución de fondo y sin el reconocimiento europeo, la Gran Colombia se sentía en deuda con Haití, país al que se le había prometido abolir la esclavitud en nuestro territorio. Esta promesa se cumplió mediante la Constitución de Cúcuta de 1821, que decretó la libertad de los esclavos.

Ahora bien, es de precisar que los sistemas vitalicios, como la monarquía, habían entrado en franca decadencia, ante la aparición del liberalismo. En 1776 se había producido la revolución e independencia de los Estados Unidos de Norteamérica frente a la Gran Bretaña, lo que constituyó el primer gran golpe a los sistemas hereditarios de gobierno.

Seguidamente las ideas filosóficas innovadoras de Montesquieu, Rousseau, Descartes, Voltaire y otros, habían calado muy profundamente y se concretaron en la Revolución Francesa en 1789, un nuevo aviso del cambio político en el mundo.

España, potencia de segundo orden en Europa para aquel momento, se desentendía y no comprendía el análisis dialéctico que operaba con el asentamiento de las leyes sociales. Transcurrieron entonces más de 40 años de dicha transición y aún en 1820, los ibéricos se negaban a aceptar que todo tiempo pasado no había sido mejor.

Subsistía en el seno del Congreso de Viena una gran contradicción, que no permitía la evolución y entronización del liberalismo. Las

grandes potencias como Rusia, Prusia y Austria no habían tenido en el pasado, ni en aquel momento, interés en la esclavitud; siempre fueron ajenas a ella. Gran Bretaña sí los había tenido, pero ahora era la abanderada de su abolición. España y Portugal, grandes promotores desde siempre, se negaban a suprimirla, siendo que, como dijimos, eran potencias de segunda clase en el mapa europeo.

Se ajustaron medidas coercitivas con el fin de comprometer a todos los actores en la abolición. El mismo zar Alejandro de Rusia presionó a las colonias españolas rebeldes (algunas ya emancipadas), mediante imposiciones y sanciones económicas, en el sentido de excluirlas del mercado europeo si persistían en situaciones esclavistas.

Esto caló profundamente en la Gran Colombia, donde ya había antecedentes como la abolición de la esclavitud en Antioquia, en 1814, había declarado su “libertad de vientres” para las esclavas; en 1821 la Gran Colombia buscaría perfeccionar su política de emancipación para ajustarse de esa forma a los requerimientos internacionales.

Con todo aquel proceso surtido en debida forma se acudió ante la Gran Bretaña para que lo tuviera en cuenta y procediera al reconocimiento de nuestra nación como república independiente y soberana, tal como ocurrió el 1 de enero de 1825.

Ese fue un trascendental logro del Congreso de Cúcuta en 1821 y de Simón Bolívar, presidente de la nación y de sus ministros Francisco Antonio Zea y José Manuel Restrepo. Merece también reconocimiento el secretario de Estado inglés Canning, quien había reemplazado a Castlereagh, gran adalid de la lucha por la libertad en el Congreso de Viena. A partir de aquella fecha nuestra patria fue bienvenida en la comunidad internacional y se le otorgó el derecho a enarbolar su bandera en los diferentes puertos y mares del mundo.

En la geopolítica del momento a que nos referimos la potencia rusa pretendía dominar “la sublime puerta” (Turquía) y esperaba efectuar una nueva cruzada sobre Constantinopla. Para lograrlo trató de influir en las potencias europeas para convertirlas a su causa.

Rusia buscaba el apoyo de España con tratados dirigidos a tal fin. La Península le entregaría a Menorca y el zar le ofrecería parte de su flota al rey español, para que este pudiera su transportar sus fuerzas con el fin de reconquistar las colonias sublevadas y/o emancipadas.

Es de precisar que, pese a la reconquista española de 1816, comandada por Pablo Morillo, España agonizaba y su anemia financiera solo le permitía mantener una guerra en ultramar por mera inercia.

España creyó encontrar nuevos bríos en su lucha americana, buscando reverdecer laureles, pero se llevó un palmo de narices, cuando Fernando VII negoció con el zar Alejandro la compra de cinco navíos de 74 cañones y tres fragatas de 40, por la suma de 13'600.000 rublos. Los barcos rusos llegaron a Cádiz el 21 de febrero de 1818 pero resultaron totalmente inútiles por la mala calidad de las maderas y de su construcción⁵⁸

Así pues, durante la guerra de independencia de Colombia la situación financiera de la Península era caótica, ya que no llegaban los caudales de América. Sin embargo, la situación también crítica de Colombia equiparaba la lucha. En la batalla de Boyacá se presentó una España que llegaba casi derrotada; igual sucedió con el combate de Chorros Blancos.

En 1820, Canning quedó prendado del discurso liberal de Francisco Antonio Zea en favor del reconocimiento de nuestra soberanía. Resuelto el asunto de la emancipación, Bolívar decidió cumplir su palabra con Haití en torno al tema de la abolición de la esclavitud —como ya se dijo—, en el Congreso de Cúcuta de 1821, y ya en 1822 Colombia ejerció una especie de Protectorado sobre aquella región, para apoyarla en sus pretensiones de independizarse para siempre.

El fin perseguido por el Congreso de Viena de reestructurar el poder en Europa después de Napoleón, condujo a una política

58. Salcedo Ruiz, Ángel. *Historia Crítica de España*. Madrid: Saturnino Calleja Fernández; 1914; pp. 571 y otras.

intervencionista a ultranza de las potencias sobre las naciones débiles, con el fin de preservar sus posesiones y dominios.

Sin embargo, la Santa Alianza fracasó al pretender convertirse en la “guardia armada de todos los tronos y ser manejada a conveniencia”. Esta actitud, sostenía Castlereagh, no podía aceptarse, puesto que vulneraba principios de autonomía y soberanía nacional. La intervención de un Estado en los asuntos internos de otro buscando obtener obediencia es inaceptable⁵⁹.

El “equilibrio del continente”, teoría seguida por Metternich, no era otra cosa que la utilización de las fuerzas de la coalición dominante para evitar que los débiles reclamaran en el futuro sus derechos menoscabados. Equivalía a pensar en un asaltante que despoja a un transeúnte de sus haberes, y luego invoca el derecho a gozar y a disfrutar pacíficamente de lo obtenido ilícitamente.

Los ingleses actuaron con fuerza arrolladora en el Congreso de Viena para imponer directrices que harían cambiar el horizonte tradicional de la humanidad, en contra de las poderosas tendencias poderosas de Metternich en representación de las monarquías. Baste mirar la posición de Canning, quien aterrado por las concepciones cerradas de aquel, manifestó en una oportunidad: “Metternich es el más bellaco y mentiroso de Europa y acaso de todo el mundo civilizado”.⁶⁰

Metternich, en su ancianidad, fue visitado en 1848 por Bismarck, la futura esperanza aria, quien recibió su legado para propiciar el surgimiento de la Federación Germánica con sus nefastos efectos, que convulsionarían al mundo en el siglo XX.

Canning recogió veinte años de la lucha de Inglaterra sola contra Napoleón; la victoria fulgurante en Waterloo; la propiciación y reconocimiento de los principios fundamentales del liberalismo; el jalónamiento de un nuevo período para la humanidad con la Revolución

59. (Nicolson H. *Op. cit.* p. 282).

60. *Ibidem*, p. 285.

Industrial; la tímida aparición de las futuras normas de derecho internacional público (*Pacta sum servanda*); y la abolición de la esclavitud. Todo esto permitió a Londres reconocer la independencia y la soberanía de las diferentes repúblicas sudamericanas, en 1825.

El 12 de diciembre de 1826, George Canning, secretario de Estado, se presentó en la Cámara de los Comunes para defender su política democrática. En ese memorable y emotivo acontecimiento manifestó: “Quiero traer el Nuevo Mundo a la existencia para que enderece el equilibrio del Viejo”⁶¹

Hubo un profundo y agónico silencio; después la Cámara entera se puso de pie y rompió en un sonoro aplauso.

61. *Ibidem. Op. cit.*, p. 286.

